XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario C

Bajo el sol de Satán

"Jesús les dijo: Se alzará pueblo contra pueblo y habrá grandes terremotos... Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero si os mantenéis firmes conseguiréis salvaros". San Lucas, cap. 21.

Entre las obras de Georges Bernanos, escritor francés fallecido en 1948, encontramos "Bajo el sol de Satán", una novela cuyos atormentados personajes se doblegan bajo el poder del mal. Un relato de marcado pesimismo que nos amedrenta.

San Lucas trae en su Evangelio unas páginas que, de buena gana, hubiera firmado Bernanos.

Estando Jesús en Jerusalén, algunos le ponderan la belleza del templo. El Señor responde: "De esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra".

El primer templo judío fue levantado por Salomón y era contado entre las maravillas del mundo. Siglos más tarde, en el año 587 antes de Cristo, fue arrasado por las tropas de Nabucodonosor. Reconstruido a la vuelta del destierro bajo de la dirección de Zorobabel, su estructura fue ampliada y embellecida por Herodes el Grande.

La respuesta de Jesús desconcertó a los oyentes. Para el pueblo israelita el templo, con su monumental fachada de30 metros de altura, donde alternaban las placas de oro y los mármoles, era el símbolo patrio. El signo concreto de la alianza con Yahvé.

Jesús amplía su discurso anunciado otra serie de males: " Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos y en diversos lugares epidemias y hambres". El evangelista mezcla en este relato circunstancias personales de los discípulos de Cristo y situaciones que golpeaban la sociedad cuando aparece su escrito. Todo ello en un estilo apocalíptico, que hábilmente combina la poesía y el enigma.

Hoy abundan profetas de calamidades que añaden otra angustia a tantas que nos agobian. No faltan los que aceptan ese terrorismo religioso, que se acentúa hacia el fin del milenio. Y en tan dolorosas circunstancias muchos intentan una solución estoica: Es nuestra condición. No podemos torcer el destino. Otros pretenden una solución angelista: Suframos con paciencia, para después gozar en el cielo.

O también una solución trágica: La vida es un absurdo, proyectémosla entonces hacia el suicido. O una solución egoísta: Yo procuro estar bien y que cada cual se defienda.

Pero los cristianos procuramos que la palabra del Señor nos resuene en el alma: "Ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá. Si os mantenéis firmes, conseguiréis salvaros". La primera parte expresa esa utopía de la protección de Dios, que va más allá de nuestros cálculos. La segunda, es una invitación al compromiso.

Porque el Señor no acostumbra entregar soluciones. Nos da luz y empeño para lograrlas.

El mantenernos firmes significaría constancia para reconstruir la sociedad. Un llamado a tejer diariamente relaciones de fraternidad y de justicia. Un esfuerzo por limitar nuestras ganancias, nuestro bienestar en favor de los otros.

El mantenernos firmes significa además perseverar de la mano de Dios. Con la mente y el corazón hacia El. Significa orar. ¿Será acaso una solución escapista?

En aquella novela de Bernanos, el párroco de Ambricourt le decía a una niña sacudida por el Maligno: "Algún día comprenderás que la oración es justamente esa manera de llorar que tú ansías sin saberlo, el único llanto que no es cobarde".

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y